

El Partenón: símbolo desmembrado de la identidad europea

Alejandro García-Aragón
con la colaboración de Andreas Spyrou

Nuestro propósito es recordar y subrayar la controvertida identidad del Partenón desde su cualidad como símbolo desmembrado ayudándonos de sus transformaciones y paradojas. Comenzamos desde 1204 intentando recomponer en español el mayor número de piezas y teniendo como guía la pregunta que se planteaba Mavrikios: ¿se puede responder adecuadamente a la belleza del Partenón si ignoramos o tenemos una concepción errónea de algunos de sus aspectos más básicos?

Es en 1205 cuando Bonifacio II de Montferrato, cruzado y ahora rey de Tesalónica, aparece en Atenas con sus borgoñeses y lombardos triunfantes, saquea las iglesias y las transforma en católicas. Así, Ática y Beocia pasaron a dominio de Otto de la Roche, quien estableció su residencia en la Acrópolis. El Partenón pasó de iglesia bizantina a sede del arzobispado del dogma latino en 1206, ó 1205 según Χατζηασλάνη *et al.*, como la Catedral Latina de Nuestra Señora. Se le añadió un arco de ladrillos y una torre vigía o campanario más alto que el tejado, con escalera de caracol.

En 1303 Andrónico II contrató a la llamada Gran Compañía catalana como mercenarios para luchar contra los turcos. Ésta se reveló por cuestiones económicas y se hicieron con el control del ducado de Atenas desde 1311 a 1388. En 1380 pidieron la protección de Pedro IV de Aragón y en 1388, Nerio I Acciaoli se hizo con el poder convirtiendo en un “mausoleo” el mismo Partenón, con su enterramiento en el mismo en 1394. Atenas floreció con esta dinastía de duques florentinos.

Desde mediados del s. XV al XVI la identidad del edificio era dudosa, pues era llamado “Panteón” o “templo al dios desconocido”. Ciriaco de Pizzicoli, de Ancona, fue el primer viajero occidental en visitar Grecia en 1436 y 1444, y por fin ve “el gran templo de mármol de Palas, la admirable obra de Fidias”. Sus informes adquirieron un valor inestimable tras la conquista de Bizancio en 1453 por los turcos, que limitó los viajes a Grecia.

No se conoce exactamente cuándo se convirtió el Partenón en mezquita, pero cuando el sultán Mehmet II visita la ciudad por primera vez tras su conquista, expresó que “se había enamorado enormemente de ella y sus maravillas”, estableciéndose en la Acrópolis, convirtiéndola en fortaleza y residencia del Disdar-Aga, y dejando el Partenón como lugar de culto cristiano en señal del triunfo otomano, hasta que, tras sufrir una conjura, castigó a los griegos convirtiendo “la iglesia” en mezquita, el campanario en minarete y añadiendo un mihrab y un mimbar.

En el s. XVI la mezquita-Partenón se llamaría Ismaïdi, y en el s. XVII “la mezquita del castillo”.

La primera guerra turco-veneciana, finalizada en 1669, dio mayor acceso a Atenas y sus monumentos. De esta manera, en 1674, el Marqués de Nointel, visitó la ciudad con el artista Jacques Carrey de Troyes –con quien se le suele identificar-, cuyos dibujos del edificio, de importancia incalculable, representan el frontón occidental antes de la explosión de 1687. Francis Vernon, en 1675, lo describiría doce años antes de la explosión.

1683 supuso un punto de inflexión en las relaciones entre Oriente y Occidente, ya que, después de más de trescientos años de agresión turca, era el turno de Occidente gracias a una alianza auspiciada por el Papa, el emperador de los Habsburgo, Polonia y la República de Venecia, entre otros. Así, el general veneciano Francesco Morosini decidió invadir Atenas con un ejército principalmente mercenario, con el Conde Königsmark como segundo. Sus 10.000 hombres intentaron minar toda la Acrópolis, labor imposible para la época. Un desertor turco, con la esperanza de disuadirlos y sabiendo que el edificio les era muy admirado, les avisó de que corrían el riesgo de volarlo porque era un polvorín. Sin embargo, el desertor se equivocaba: se convirtió en el blanco principal, y además la pólvora era sólo la suficiente para un día. Tras

pedir la rendición a los turcos, los cuales se negaron, bombardearon sistemáticamente la Acrópolis, y el tercer día de sitio, el 26 de septiembre, una bomba dio en el blanco.

Según Morosini, “fueron más de trescientos muertos de diferente sexo por la sola prodigiosa bomba”, que causó un incendio de dos días, dañando todos los edificios y templos aledaños. El Partenón sufrió daños incalculables.

Es destacable la controversia respecto a si fue un mero accidente el de 1687 o si fue intencionado. Según Morosini, “s’ebbe il contento di vederne fra le altre cader una, la sera del 26, con fortunato colpo”. Debemos hacer hincapié en “il contento”, por muy “fortunato” que hubiera sido el tiro. Leopold Ranke publicó un artículo en 1835 llamado *Die Venezianer in Morea*, en el que arguye que fue un “desafortunado accidente”, basándose en un informe de un oficial veneciano, Muazzo. Sin embargo, la conclusión a la que llegamos es que fue intencionado, sobre todo tras revisar todo el material disponible de participantes o testigos del sitio: el diario de Sobiewolsky (*apud* Comte de Laborde, *Athènes aux XVe, XVIe et XVIIe siècles*), la *Relazione dell’operato dell’armi venete dopo la sua partenza da Corinto e della presa d’Atene*; y Francesco Muazzo, con su *Storia della guerra tra li Veneti e Turchi dal 1684 a 1686*. La única explicación es que no se fiaban del bombardero, Antonio Mutoni, sobre todo debido a la impenetrabilidad del tejado, pero ésa era la intención. También existe controversia respecto a la identidad del autor: un tiro directo de un proyectil veneciano, un oficial de Luneburgo, o tenientes de dicho ejército (francés, alemán o veneciano).

Morosini no quedó satisfecho e intentó llevarse los maravillosos caballos de Atena y Poseidón del frontón occidental, pero la polea se partió y se hicieron polvo contra el suelo.

Ese precio pagó Venecia –o quizás toda la Europa cristiana– por la posesión de la Acrópolis durante 6 meses y la ocupación de Atenas durante un año y medio, ya que en 1688 abandonaron “el castillo” por falta de intereses estratégicos, por lo que desde entonces la Acrópolis se convertiría en un denso barrio turco. Después de 1699, en el Partenón se construiría una segunda mezquita con cúpula, más pequeña, de transepto octogonal y sin minarete, y la Atenas otomana sería objeto de todo tipo de pillajes por parte de turcos, los “vándalos eruditos”... y Elgin.

Thomas Bruce Elgin, séptimo Conde de Elgin y undécimo Duque de Kincardine, llegó en 1800 a Constantinopla como embajador extraordinario, comisionado de Constantinopla (1789-1803). Su propósito era que su embajada fuera “beneficiosa para el progreso de las Bellas Artes en Gran Bretaña”. No obstante, rara vez se cita la segunda parte de dicha frase del lord: “Bonaparte no tiene algo así tras todos sus robos en Italia” (Hooek 2007: 61, Hitchens 2008: 32).

Elgin contrató, entre otros, al paisajista Giovanni Battista Lusieri para que dibujara los monumentos de Atenas. El acceso a la Acrópolis dependía del comandante militar o Disdar, por lo que Elgin obtuvo un permiso (firmán) del gobierno turco. Su gente de confianza había contemplado el ritmo al que las antigüedades estaban siendo destruidas (Cook 1997: 70, Hunt y Smith 1916: 177), y en 1801, inspirado por las acciones colonialistas de los ingenieros franceses en Egipto, contrató a 300 hombres para hacerse con más esculturas antes de que fueran “presa de los franceses o argamasa de los turcos” (Chancellor 1995). Influyó mucho su eterno deseo de decorar su mansión escocesa ya que “el efecto sería admirable”, “tengo otros lugares en la casa que lo necesitan” (Gazi 1990: 243; Hitchens 2008: 29-31).

El original turco del firmán se entregó a los oficiales en Atenas, el cual no ha sido hallado. La traducción al italiano pedía que nadie impidiera que se llevaran “qualche pezzi di pietra”, y no “bloques de piedras con inscripciones o figuras”, como escribe Cook de la traducción en inglés. Fue entonces cuando Lusieri sugirió a Elgin segar las esculturas para poder transportarlas a Inglaterra.

Así, la primera metopa se la llevaron el 31 de julio de 1801, continuando hasta 1804, labor dirigida principalmente por Lusieri, quien para lo cual contrató, curiosamente, a 30 *griegos*. Entre otras cosas curiosas está que Elgin no visitaría Grecia por primera vez hasta 1802, cuando muchas de las esculturas estaban ya rumbo a Inglaterra. Lady Elgin, casi nunca mencionada, fue quien convenció a la flota inglesa de que transportaran las cerca de 200 toneladas, incluso con la flota francesa al acecho. Es decir, el proyecto hubiera sido inconcebible sin el apoyo incondicional del estado británico.

En 1802, Lusieri, moralmente ambiguo, rogó a Elgin permanecer en Atenas “para que algunas de las *barbaridades* que me he visto obligado a cometer en vuestro servicio puedan ser olvidadas”. Igualmente, sugirió que se restauraran los mármoles en Roma por “el señor Canova, el escultor más famoso de nuestra era” (Hunt y Smith 1916: 202-3). En 1803 Elgin invitó a Canova a encargarse de la restauración pero éste afirmó que “sería un sacrilegio por su parte o cualquier hombre pensar en tocarlas con un cincel” (Cook 1997: 78), lo que ayudaría a cambiar la moda.

De vuelta a Inglaterra, Napoleón hizo prisionero a Elgin hasta 1806, debido, entre otros, a la inquina personal que sentía por el ya famoso expoliador.

En 1807, los mármoles fueron expuestos y empezaron a causar sensación. Cuando la paz entre Gran Bretaña y Turquía se restableció dos años más tarde, el transporte estaba asegurado y también Lusieri pudo regresar. El 22 de abril de 1811 las últimas cajas partieron a bordo del Hydra, aunque ya desde 1810 Lord Elgin estaba presionando al gobierno británico para que comprara “su colección”.

El Comité especialmente designado por el Parlamento (Select Committee) dictaminó que la colección se había obtenido *con la aprobación* de las autoridades turcas, aunque no es concluyente, y que Elgin había actuado por cuenta propia. Richard Payne Knight, personaje influyente, consideró entonces que las esculturas eran del tiempo de Adriano, lo que redujo el valor y precio artístico e histórico que estaba dispuesto a pagar el Parlamento. Los mármoles le habían costado al lord 74.240 libras con intereses, unos cuatro millones de dólares actuales. Finalmente, el Parlamento la confió en 1816 al Museo Británico (MB de ahora en adelante) tras pagar, 35.000 libras según la mayoría de expertos.

Las acciones del lord provocan reacciones diametralmente opuestas: los restitutionistas y los retencionistas. Estos últimos suelen representar la situación del Partenón entonces de forma catastrofista (*cf.* Jenkins 2004: 16), y el lord como “diplomático y helenista”, “una distinguida figura de la Ilustración que realizó un acto de rescate” (Jenkins 2001: 19, Murray 2007), ya que en las mencionadas circunstancias sus actos fueron *menos graves*. Además, como comenta Smith, si algunos perciben dicha colección como “las joyas de la corona de la Grecia moderna”, es precisamente “gracias a su adquisición y exposición por parte de Gran Bretaña” (Merryman 2009), lo que incluso influyó considerablemente en la percepción artística de Occidente.

Esta paradójica obligación a estar agradecidos a Elgin nos choca en especial, ya que está sobradamente demostrado que quería las *originales* para su uso *particular* y llegó a considerarlas para *comprar* su libertad, entre otros, como prisionero de guerra de Napoleón. Además, según Merryman, un firmán era un “edicto/orden/decreto/permiso/*carta* de un gobierno otomano dirigido a uno de sus oficiales ordenando/*sugiriendo*/pidiendo que se le concediera un *favor* a alguna persona”, de lo cual se desprende que, aunque hubiera existido el original, simplemente sería un permiso administrativo, y no título de posesión, aunque sirvieran para ratificar dos veces sus acciones.

Resulta especialmente sorprendente que sólo dos lores le acusaran de expolio: Sir John Newport y Hugh Hammersley. Este último sugirió que se devolviera la colección “de donde se obtuvo ilícitamente cuando sea reclamada”, lo que sentó el primer precedente de su devolución, ya en 1816.

Según Gazi, debido a su débil posición, los sentimientos de los griegos fueron ignorados. No en vano se presentan a los atenienses de entonces paseando “con supina indiferencia entre las gloriosas ruinas de la Antigüedad, y tal es la degradación de su carácter, que son incapaces de admirar el genio de sus predecesores” (Gibbon 1829: 232), o que la gente reaccionaba ante la destrucción de su patrimonio simplemente porque temían “enfadar a los espíritus que vivían en ellos”.

Suponemos que fue en una reciente pilastra del Erecteión donde Elgin grabara su nombre y el de su mujer o, según otros autores, se podía leer “Ελγίνοϋ ἐποίηι” (obra de Elgin). Cuando en 1810 Lord Byron visitó la Acrópolis, tal fue su ira al descubrir sus expolios y dicha inscripción, que borró el nombre de Elgin, y junto con su compañero Hobhouse inscribieron en el muro exterior: “Quod non fecerunt Gothi, hoc fecerunt Scoti!” (lo que no hicieron los godos, lo hicieron los escoceses). Lo más curioso es que ambos amigos visitaron el lugar acompañados por el mismísimo Lusieri, del que se dice que era íntimo de Byron, quien consideraba

“bellísimos” sus dibujos. Incluso le mostró Sunio en una excursión, durante la cual quizás Byron dejara su nombre en el templo de Poseidón.

Byron plasmó sus sentimientos de ira y desprecio hacia Elgin en las primeras estrofas de *Childe Harold*, y sobre todo en *The Curse of Minerva* (La Maldición de Minerva), considerada una “sátira breve sobre el arrogante saqueo del patrimonio griego” (Franklin 2007: 8). Fue escrita en 1811 pero publicada póstumamente en 1828. Proponemos la traducción de varios fragmentos, inéditos en español, y que hemos creído más relevantes. Nos basamos en *Complete Poetical Works*, Oxford University Press (1970: 143-144); traducción y tipografía de Alejandro G. Aragón:

«¡Mortal! –así fue cómo habló–. Ese rubor de deshonra
me anuncia que eres inglés, nombre de un pueblo otrora honroso;
primero entre los poderosos, el más destacado de los libres,
ahora honrado *menos* por todos, y por mí *aún menos*:
pues desde ahora Palas será, de tus enemigos, el primero.
¿Buscas el motivo de tanto desprecio? Mira a tu alrededor.
¡Helo aquí! Sobreviviendo a la guerra y el fuego consumidor,
he visto perecer una tiranía tras otra.
De los turcos y los godos, escapó de los estragos,
y tu país envía a un expoliador peor que ambos.
Contempla este templo, vacío, profanado;
vuelve a contar los vestigios que aún quedan, destrozados:
Cécrope colocó *éstos*, *éste* lo ornó Pericles,
y cuando la Ciencia decaía, *aquél* lo alzó Adriano.
La gratitud dé fe de otras deudas que agradezco –
mas sabe: Elgin y Alarico... hicieron el resto.
Para que todos sepan la procedencia del saqueador,
un muro ofendido reza su nombre odioso:
así, por la fama de Elgin, Palas suplica *agradecida*,
¡abajo, su nombre – contemplad sus acciones, arriba!
El monarca godo y el par picto
con los mismos honores aquí sean aclamados:
las armas le dieron el derecho al primero, el último no tenía,
y, aún así, ruinmente robó lo que los bárbaros ganaron.
Y es que cuando el león abandona a su presa,
merodea primero el lobo, por último el vil chacal:
carne, miembros y sangre devora el primero,
y la última y pobre bestia roe tranquila el hueso.
Sin embargo, los dioses son justos y los crímenes, castigados:
¡Mira aquí lo que Elgin perdió, y lo que ha ganado! (...).»

Cesó un momento y, así, me atreví a replicar,
con tal de calmar la venganza encendida en sus ojos:
«¡Hija de Júpiter! En el ofendido nombre de Gran Bretaña,
un legítimo inglés renegaría de tal hazaña.
No le frunzas el ceño a Inglaterra, no pertenece a suelo inglés:
¡No, Atenea! Tu saqueador fue un escocés (...).»

«¡Mortal!» –reanudó la doncella de ojos azules–,
«(...) La irrevocable orden de Palas, en silencio, pues, escucha;
escucha y cree, que el tiempo se encargará del resto.
Primero, sobre la cabeza de aquél que cometió este crimen
mi maldición caerá, –sobre él y toda su estirpe:
*sin una chispa de fuego intelectual en ellos
sean todos los hijos tan insensatos como su padre:*
*y si uno hubiere con seso, que traiga la ignominia sobre su progenie,
de una raza más brillante, se le considere bastardo:*
*que continúe parloteando con sus artistas mercenarios
y el elogio de la Locura compense el odio de la Sabiduría;*
que hablen mucho todavía del deleite del patrón,
cuyo deleite más noble y más *nativo* es ser vendedor (...).»

«Oh, que te repugnen en vida y no perdonen a tus cenizas,
¡que el odio persiga su sacrílega codicia!

Vinculado al insensato que incendió el templo de Éfeso,
mucho más allá de la tumba la venganza le persiga,
y brillen los nombres de Eróstrato y Elgin
en muchas páginas deshonrosas y renglones ardientes;
conservados para que sigan malditos, ambos por siempre,
acaso el segundo, que el primero, más aciagamente».

Parece que la maldición de Atenea o de los “espíritus del lugar” surtió efecto años antes que la de *Minerva* de Byron, ya que los mármoles le habían costado a Elgin su libertad, dinero, reputación, carrera, el hundimiento del Mentor, su mansión -confiscada por deudas-, incluso su mujer, puesto que al regresar de Francia encontró que estaba conviviendo con otro hombre. Incluso huyó a París, donde había vivido encarcelado, y se ganó el odio de Napoleón y el posterior de los griegos independizados. Perdió, por supuesto, el título de barón, que recayó en su hijo, a quien se le recuerda por haber destruido el Palacio de Verano de Pekín en 1860, lo que quizás demuestra que los hijos estaban siendo “tan insensatos como su padre”.

El 22 de abril de 1811, el mismo año en que se escribiera *La Maldición*, las últimas cajas partieron de Atenas a bordo del Hydra acompañadas por Lusieri y, curiosamente, por Byron. Lusieri moriría a los 70 años en Atenas, a la víspera de la sublevación griega, con sus dibujos, a juicio de Byron y Hobhouse, inacabados. El fruto de 20 años de trabajo iba a bordo del HMS Cambrian en 1828 cuando naufragó. Quizás tampoco Lusieri se libró de la maldición.

En lo que concierne a la etapa arqueológica del Partenón, podríamos situarla en la conciencia neohelena desde que los atenienses se sublevaran contra el turco el 25 de abril de 1821, asediaran Atenas y el 10 de junio de 1822 tomaran control de la Acrópolis. Según Ousterhout, la Roca Sagrada sufrió más daños en dicho sitio cuando los turcos sitiados descolocaron las piedras para sacar el plomo que las unía y hacer balas. Fue entonces cuando los atenienses les entregaron balas para que cesaran. Otra muestra del inicio de dicha etapa es la decisión griega de construir un museo en la Acrópolis, que data de 1824, incluso antes de la independencia, por lo que la conciencia arqueológica estaba muy arraigada al contrario de lo que suele exponerse. A estas ideas se podrían añadir la de Μακρυγιάννης en sus *Memorias*: “no permitáis que salgan [las antigüedades] de nuestra patria. Por ellas luchamos”.

Aunque Bizancio empezó a adquirir más peso en el s. XIX que el argumento clásico, ya el discurso de bienvenida del rey Otto en 1834 auguraba una concepción más purista: “todos los vestigios de barbarismo serán eliminados”. Desde entonces, se aseguraron de que nadie pudiera mirar al Partenón y decir que una vez fue lo que fue durante mil años: la iglesia de la Theotokos. De tal manera, en ese mismo año de 1834, en busca del helenismo a través de la remodelación del paisaje, Karl Friedrich Schinkel propuso construir el palacio del primer rey griego en la Acrópolis, reduciendo el Partenón a un mero patrón decorativo en los jardines.

Se podría afirmar que el Partenón no es un monumento antiguo estrictamente hablando, como afirma Kaldellis (2007), que el parque arqueológico central es como “un agujero negro de un recuerdo ajeno, cuyo significado es cada vez más escurridizo e incierto. Tanto se ha forzado al Partenón que casi se ha llegado a convertir en un puro símbolo”.

Con estas ideas puristas, en 1842 se dismanteló la segunda mezquita al derrumbarse parte de su estructura, y en 1865 se cimentaría el primer Museo de la Acrópolis en una hondonada frente al Partenón. Desgraciadamente, un ingeniero llamado Balanos restauró lo más que pudo durante 30 años (1894-1932), siendo un gran error haber seguido un valor estético en lugar del estudio y precisión arqueológicos, sobre todo debido al uso excesivo de elementos de hierro, de cuya corrosión se tiene constancia desde 1943.

Sin embargo, la historia del Partenón no es sólo la de Atenas. A comienzos del s. XX, el principio que guiaba la exposición de los mármoles en el Museo Británico (MB) era presentarlos de la forma “más completa posible”, por lo que se fueron juntando fragmento a fragmento *en Londres*, no en Atenas, hasta 1919, según Cook. Este mismo autor admite que la Duveen Gallery, donde se alojaban, fue bombardeada en 1940 y no volvió a abrirse hasta 1962. De igual manera, el museo de la Acrópolis anterior al actual se inauguró en diciembre de 1964, y, así mismo, los alemanes entraron en la capital griega el 27 de abril de 1941, colgando también su bandera nazi en la Acrópolis, pero respetándola. La devolución de los mármoles estuvo a punto de llevarse a cabo en 1941 debido a que el Foreign Office y el MB querían

premiar el valor que demostraron los griegos en dicha guerra. Recordemos por ejemplo a Manolis Glezos, que tuvo el coraje de destruir dicha bandera, y el episodio de la radio ateniense llamando a la resistencia. Sin embargo, se temía que la devolución de los mármoles “ofendiera el orgullo griego siendo más un favor que un derecho” (Gazi 1990: 245). Los británicos ya habían prometido devolver los mármoles tras la independencia de Grecia, así como en esta ocasión, pero ninguna promesa se cumplió pese a estar en igualdad de condiciones bélicas.

De acuerdo con los fiduciarios del MB, puesto que las esculturas son parte del patrimonio cultural mundial, deberían estar en un ‘museo universal’. ¿Significa esto que ningún museo que se haga en Grecia puede ser universal? La devolución de las antigüedades griegas no supone limitar su universalidad, aunque lo griego esté en todas partes y su patrimonio sea problemático.

Según Cook, es de destacar “la larga tradición del MB en promover el entendimiento y la apreciación del Partenón y sus esculturas al mayor público posible”, sin embargo, como indica Osborne, la colocación de los bloques del friso en los muros interiores de la sala es completamente ajena a la disposición original, y, lo que es peor, la distorsiona. El MB argüía también que en Londres estarían mejor conservados, pero en 1938 se emitió un informe de una auditoría del MB en que se aseguraba que se habían utilizado “métodos inapropiados para la limpieza” de los mármoles, como “brochas de cerdas de cobre” y “una solución de jabón, agua y amoníaco”. El efecto fue devastador: se eliminaron varias capas reconocidas como parte integral de la escultura: la pátina o epidermis, más profunda, marrón anaranjada, y la otra más superficial, de color beige, denominada ‘coating’ (*capa*). De hecho, a juzgar simplemente por las láminas de los bloques *contiguos* de A. H. Smith de 1910 reproducidas en Jenkins en 2004 se pueden comparar y llegar a la conclusión de que la conservación de los bloques llevados a Londres es mucho peor que la de los que permanecieron en Atenas, recordemos “a merced del francés, del turco y la intemperie”.

Durante los años de dictadura griega (1967-74) hubo un gran vacío arqueológico, hasta restablecida la democracia en 1974 y la adhesión de Grecia a la Comunidad Europea de entonces en 1981, lo cual dio un nuevo impulso a los argumentos para la reunificación. Desde que en el año 1982 Melina Mercuri –entonces ministra griega de Cultura– planteara oficialmente ante Gran Bretaña la reclamación de los mármoles griegos del Museo Británico, la cuestión no ha dejado de estar en el candilero con su famosa frase: “muchas gracias por admirar nuestro legado, ahora devuélvannoslo”. La celebración mundial del patrimonio griego, aunque según Lowenthal “infla el orgullo local”, no lo hace menos su propio legado. Las esculturas del Partenón habían adquirido otro significado, que perdura hasta el día de hoy: el de obras maestras de arte *nacionales griegas* de las que se habían apropiado fuerzas extranjeras.

En Gran Bretaña se formó una agrupación a favor de la devolución, el “British Committee for the Restitution of the Parthenon Marbles”, y el apoyo internacional hizo que se creara la “Melina Mercouri Foundation”. Desde 1983, con una importante aportación económica por parte de la Comunidad Europea y bajo la supervisión científica de un “Comité para la conservación de los monumentos de la Acrópolis”, se ha emprendido la ejecución del ambicioso “Proyecto de Reconstrucción del Partenón”. Lambrinou y Beard comentan los detalles y las estrategias oficiales de conservación con todos sus problemas y casuística hasta el momento, entre los que se podrían destacar la contaminación atmosférica, como factor destructivo, desde la industrialización de los años 50; los mejores materiales que se emplean actualmente (inorgánicos, reversibles y compatibles con el mármol), así como el titanio para las juntas; estudios de daños sísmicos, como el de 1981; la ausencia de líneas rectas en el templo; la falsa noción de la proporción divina o áurea en su concepción (número $\Phi=1:1,6$) en lugar de la correcta (9:4 y 4:9), etc.

Bajo la dirección de Manolis Korres, el proyecto ha contribuido a la identificación de muchos de los fragmentos desprendidos del templo, y sigue una combinación de técnicas similares a las del s. V a. C. y de tecnología punta. Charalambos Bouras, presidente del proyecto, afirma que mantienen los trozos originales sin dañarlos y se le añaden nuevos de mármol de la misma cantera del Pentélico para poder encajarlos en la estructura general. El equipo debe identificar, reparar y reubicar alrededor de unas 70.000 piezas únicas e inintercambiables. La precisión de la colocación de las piezas originales es tal que existen diferencias cruciales de hasta una décima de milímetro. En 2008, el Comité llevaba ya 30 años

para algo que se construyó en menos de 9 y sobre 100 millones de dólares gastados. Según Cathy Paraschi, del equipo de Korres, se podría terminar la obra en los próximos 10 años, y han elegido mantener lo que ha sobrevivido durante 25 siglos: una majestuosa ruina, sin devolverle los colores originales ni otras características.

La fascinación desarrollada por la cultura clásica y el Partenón aumentó el arraigo nacional por el pasado de Grecia. Además de la famosa petición de Mercuri, se intentó también en el Parlamento Europeo en 1998, la UNESCO en 1999 intentó impulsar el diálogo internacional, en 1999-2000 también lo intentó la ministra de cultura Papazoi, así como en los Juegos Olímpicos de 2004, siempre sin éxito. En el memorándum de Papazoi se enumeran los mármoles, que suman casi la *mitad* de la decoración escultórica del Partenón –sin olvidar que la colección no comprende mármoles de dicho edificio únicamente–. Desde entonces se aboga por que se trate como caso único, ya que se crearon como partes *integrales* del monumento, cosa ampliamente demostrada. Estas “secciones no completas en sí mismas” (Gordimer 2008) además, están seccionadas de forma arbitraria. Basta con comprobar la procesión del friso meridional en que los bloques *contiguos* están distribuidos en Atenas, Londres, Atenas, Londres, Atenas, Londres.

Con el fin de acabar con esta situación, en 2001, Grecia convocó un concurso arquitectónico para realizar el Nuevo Museo de la Acrópolis (NMA), que ganaron los arquitectos Tschumi y Φωτιάδης, inaugurándose dicho museo en junio de 2009 y reavivándose así el debate de la devolución. El museo se encuentra justo bajo la Roca Sagrada, a 300 metros del Partenón, y cuenta con cerca de 14.000m². El NMA, al contrario que el MB, sigue de forma clara una tendencia: representar las condiciones originales en la antigüedad. Esto lo consigue con la luz natural ática, la colocación de las Cariátides sobre un pedestal de altura igual a la prótasis del Erecteión y sin vitrinas, la imitación de las dimensiones del templo en la sala de las esculturas del Partenón y la colocación de las mismas según su distribución original. Hay que sumarle que el visitante tiene la sensación de estar suspendido sobre la antigua ciudad gracias a los cristales que protegen el nuevo yacimiento del enclave. Todo esto confiere al museo el estatus de máxima idoneidad para su propósito: albergar *todos* los mármoles. Ya desde 1998 Ευάγγελος Βενιζέλος, entonces ministro de cultura, anunciaba que el plan del NMA iba de la mano de la devolución a “su lugar natural”. Con esto se evitaría la sensación de Byron de “admirar las obras y aborrecer al ladrón”.

Según las cifras oficiales, más de dos millones de personas han visitado el NMA durante su primer año de operatividad, y los tres primeros países de origen de los visitantes durante ese periodo fueron primero Grecia, EE.UU. y luego Reino Unido. Si se tratara de un museo poco accesible para los británicos, y sobre todo, si fuera un museo no universal no recibiría entre los diez primeros países a ciudadanos de otros continentes en un único año de funcionamiento. A todo esto hay que añadir que el museo, cuando se le pide información sobre la devolución de los mármoles, recomienda visitar la página del “Comité *Británico* para la Reunificación de los Mármoles del Partenón”.

Muchos retencionistas afirman que los griegos “tuvieron 155 años desde la independencia de Grecia hasta que pidieron su devolución en 1983”, por lo que “debe haber algún tipo de magia cultural inherente al objeto auténtico” y autores como Merryman proponen que deberían ser reinstaladas sobre el templo, lo que podría conseguirse “trasladando el Partenón a Londres” o directamente sobre el Partenón poniéndole una “súper bóveda” para protegerlo de la corrosiva atmósfera ateniense. ¿Se puede hablar así de un tema tan grave –por nacional– y evidentemente injusto? ¿Se puede hablar todavía, de que hay más de un lugar que pueda llamarse legítimamente “hogar de los mármoles de Elgin”, como afirman profesores de Oxford (Beard 2004)?

Imaginen por un momento que Grecia era una menor de edad que da a luz a un niño (las esculturas repartidas por Europa) y, antes de alcanzar su madurez y mayoría de edad, su madrastra tirana ilegítima, Turquía, lo entrega a un poderoso magnate, el Reino Unido. Ahora, en igualdad de condiciones, ahora que la madre biológica es mayor de edad y tiene pleno derecho de reclamar a su hijo legítimo, ¿no es justo que vuelva a su casa tras tantas reclamaciones, luchas y promesas rotas? Sería tan *simple* como repatriarlo a su casa a cargo y coste de Grecia, la principal interesada y, en caso de que Grecia se encontrara incapacitada para su manutención, regresaría al Reino Unido, su supuesto cuidador. Grecia debería permitir la

entrada libre *a perpetuidad* a la familia del cuidador, es decir, a todo ciudadano británico, a la exposición *por fin al completo*. Ambas naciones podrían fundar un patronato para garantizar el estudio, conservación y difusión de, en concreto, esas esculturas.

Debemos hacer énfasis en la *lógica* actual también, y desde el punto de vista *legal*, el cual ha venido dejándose de lado últimamente, como afirma Εμμανουηλίδης (2009), así como hacer hincapié en que los grandes museos son los *guardianes*, no siempre los propietarios del patrimonio cultural que les ha llegado. Como sabemos, un pequeño número de fragmentos de las esculturas del Partenón también puede encontrarse en otros museos, *aunque no se ha pedido su restitución, lo que consideramos un grave error*, porque concentrar siempre los esfuerzos hacia Londres parece hacer del problema una cuestión personal con Gran Bretaña, cosa incierta.

Un grupo internacional que hace campaña a favor de la devolución comentó en 2009 que las Olimpiadas de Londres de 2012 serían la ocasión perfecta para devolver las reliquias a casa, puesto que, como afirmaba ya Frederic Harrison en un artículo de 1890-1, “son mil veces más preciosos y más importantes para la nación griega de lo que jamás serán para la nación inglesa, que simplemente las compró”.

El Partenón es el símbolo desmembrado de la identidad de Europa tanto *de facto* como *de iure*. No hay edificio o monumento que haya sufrido tantas transformaciones: ciudadela, caja fuerte y tesoro, templo, palacete, residencia, iglesia cristiana, sede de arzobispado y catedral ortodoxa, catedral católica, mausoleo, mezquita, barrio, fortaleza, polvorín, lugar arqueológico, símbolo nacional e internacional... Es incluso una doble maravilla por su incomparable belleza y su milagrosa conservación. Piensen por un momento en otros monumentos-símbolos europeos. No son comparables por su testimonio ni con su carga histórica europea.

Por todo esto, todos y cada uno de los mármoles, *estén donde estén*, deben reencontrarse en su ciudad natal en su calidad de patrimonio de la humanidad, y este acto de reunificación haría del Partenón un nuevo símbolo: el símbolo inequívoco de la reconciliación europea en una *unión tangible* y máximo exponente de la madurez histórica y cultural de todos y cada uno de los ciudadanos europeos.

BIBLIOGRAFÍA

Agence France-Presse (2009). “‘Reunite’ the Parthenon”, *The Straits Times*, Monday, June 22, 2009 p. C7.

Angold, Michael (1997). *The Byzantine Empire, 1025-1204. A Political History*. London: Longman.

Azcona García, Camino (2000). *Descripción de Grecia. Ática y Élide (libros I, V y VI)*. *Pausanias*, Clásicos de Grecia y Roma, Madrid: Alianza Editorial, pp. 107-108.

Beard, Mary (2002). *The Parthenon*, London: Profile Books, 2002.

Beard, Mary (2004). “Lord Elgin – Saviour or Vandal?”, BBC History, Ancient History in depth: Lord Elgin, 30-07-2004.

Disponibile en: www.bbc.co.uk/history/ancient/greeks/parthenon_debate_01.shtml

Brown, Beverly Louise, and Diana E.E. Kleiner (1983). “Giuliano da Sangallo’s Drawings after Ciriaco d’Ancona: Transformations of Greek and Roman Antiquities in Athens”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 42, No. 4, (Dec., 1983), pp. 321-335.

Browning, Robert (2008). “The Parthenon in History”, en Christopher Hitchens (2008), *The Parthenon Marbles: the case for reunification*, Verso: London, N. Y.

- Burn, A. R. (1968). "The Destruction of the Parthenon", *The Classical Review*, New Series, Vol. 18, No. 3, (Dec., 1968), p. 270.
- Camp, John M. (2001). *The Archaeology of Athens*, New Haven and London: Yale U. P.
- Carpenter, T. H. (2007). "Greek Religion and Art", en *A Companion to Greek Religion*, Daniel Ogden (ed.), Oxford: Blackwell.
- Carter, Rand (1979), "Karl Friedrich Schinkel's Project for a Royal Palace on the Acropolis", *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 38, No. 1 (Mar., 1979), pp. 34-46.
- Castillo Fasoli, R. D. (2009). *Historia breve de Bizancio*, Madrid: Sílex.
- Chancellor, Henry (1995). *The Curse of the Elgin Marbles*, Henry Chancellor, director, Seekers of the Lost Treasure, Discovery Communications, 1995 (documental).
- Cook, A. B. (1941). "A New Metope Head from the Parthenon", *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 61 (1941), pp. 6-13.
- Cook, B. F. (1997). *The Elgin Marbles*, London: The British Museum Press.
- Cust, Lionel (1912). "The Sculptures of the Parthenon", *The Burlington Magazine for Connoisseurs*, Vol. 21, No. 113 (Aug., 1912), pp. 294-296.
- Dinsmoor, William B. (1922). "Structural Iron in Greek Architecture", *American Journal of Archaeology*, Vol. 26, No. 2 (Apr.-Jun., 1922), pp. 148-158.
- Eliot, C. W. J. (1968). "Gennadeion Notes, III: Athens in the Time of Lord Byron", *Hesperia*, Vol. 37, No. 2, (Apr.-Jun., 1968), pp. 134-158.
- Etlin, Richard A (2005). "The Parthenon in the modern era", en: Jenifer Neils (ed.) 2005, *The Parthenon: from Antiquity to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Falbo, Clement (2005). "The Golden Ratio: A Contrary Viewpoint", *The College Mathematics Journal*, Vol. 36, No. 2 (Mar., 2005), pp. 123-134.
- Ferrari, Gloria (2002). "The Ancient Temple on the Acropolis at Athens", *American Journal of Archaeology*, Vol. 106, No. 1 (Jan. 2002), p. 11-35.
- Franklin, Caroline (2007). *Byron*, Oxon: Routledge.
- Frantz, Alison (1965). "From Paganism to Christianity in the Temples of Athens", *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 19 (1965), pp. 185-205.
- Gazi, Andromache (1990). "Museums and National Cultural Property II. The Parthenon Marbles", *Museum management and Curatorship*, 9, pp. 241-255.
- Gibbon, Edward (1829). *The history of the decline and fall of the Roman Empire, Volume 4*, N. Y.: JJ Harper,
- Glassman, Gary (2008). *Secrets of the Parthenon*, WGBH Educational Foundation (documental).
- Gordimer, Nadine (2008). "Preface to the 2008 Edition", en Christopher Hitchens (2008), *The Parthenon Marbles: the case for reunification*, London, N. Y.: Verso.

- Gregory, Timothy E. (1986). "The Survival of Paganism in Christian Greece: A Critical Essay", *The American Journal of Philology*, Vol. 107, No. 2 (Summer, 1986), pp. 229-242.
- Gregory, Timothy E. (2005). *A history of Byzantium*, Malden, EE.UU.: Blackwell.
- Haldon, John (2003). *Byzantium at War: AD 600-1453*, Essential Histories, NY and London: Routledge.
- Hamilakis, Yannis (1999). "Stories from Exile: Fragments from the Cultural Biography of the Parthenon (or 'Elgin') Marbles", *World Archaeology*, Vol. 31, No. 2, *The Cultural Biography of Objects*, (Oct. 1999), pp. 303-320.
- Haselberger, Lothar (2005). "Bending the truth: curvature and other refinements of the Parthenon", en Jenifer Neils (ed.) 2005, *The Parthenon: from Antiquity to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hitchens, Christopher (2008). *The Parthenon Marbles: the case for reunification*, London, N. Y.: Verso.
- Hoock, Holger (2007). "The British State and the Anglo-French Wars over Antiquities, 1798-1858", *The History Journal*, 50, I (2007), pp. 49-72.
- Howatson, M.C. (1999). *Diccionario abreviado de la Literatura clásica*, Madrid: Alianza Editorial.
- Hunt, Philip y A.H. Smith (1916) "Lord Elgin and His Collection", *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 36 (1916), pp. 163-372.
- Jenkins, Ian (2004). *El friso del Partenón*, Electa, London: The British Museum Press.
- Jenkins, Ian (2001). *Cleaning and Controversy. The Parthenon Sculptures 1811-1939*, London: The British Museum.
- Jones, Mark Wilson (2000). "Doric Measure and Architectural Design 1: The Evidence of the Relief from Salamis", *American Journal of Archaeology*, Vol. 104, No. 1, (Jan., 2000), pp. 73-93.
- Jusdanis, Gregory (1996). "Acropolis Now?", *Boundary 2*, Vol. 23, No. 1 (Spring 1996), pp. 185-193.
- Kaldellis, Anthony (2007). "A Heretical (Orthodox) History of the Parthenon", lecture at the University of Michigan, Associate Professor, Department of Greek and Latin, The Ohio State University.
 Disponible en:
www.lsa.umich.edu/UMICH/modgreek/Home/_TOPNAV_WTGC/Lectures%20at%20U-M/ParthenonKaldellis.pdf
- Lambrinou, Lena (2004). "State of the Art: 'Parthenon of Athens: A Challenge Throughout History'", *European Research on Cultural Heritage, State of the art studies*, Vol. 3, *ARCCHIP*, 2004, 69. Disponible en: www.arcchip.cz/w09/w09_lambrinou.pdf
- Lapatin, Kenneth (2005). "The statue of Athena and other treasures in the Parthenon", en Jenifer Neils (ed.) 2005, *The Parthenon: from Antiquity to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Lockstone, Leonie (2007) "Major case study: Shape shifters – the role and function of modern museums", en Ruth Rentschler y Anne-Marie Hede (2007), *Museum Marketing: Competing in the Global Marketplace*, Oxford: Butterworth-Heinemann, pp. 62-91.
- Loukaki, Argyro (1997). "Whose Genius Loci?: Contrasting Interpretations of the 'Sacred Rock of the Athenian Acropolis'", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 87, No. 2 (Jun., 1997), pp. 306-329.
- Lowenthal, David (1998). *The Heritage Crusade and the Spoils of History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Markowsky, George (1992). "Misconceptions about the golden ratio", *The College Mathematics Journal* 23 (1992), 2-19.
- Martín González, J. J. (1990). *Historia del Arte*, Madrid: Gredos.
- Mavrikios, A. D. (1965). "Aesthetic Analysis concerning the Curvature of the Parthenon", *American Journal of Archaeology*, Vol. 69, No. 3 (Jul., 1965), pp. 264-268.
- McWhinnie, Harold J. (1989). "A Biological Basis for the Golden Section in Art and Design", *Leonardo*, Vol. 22, No. 1, Art and the New Biology: Biological Forms and Patterns (1989), pp. 61-63.
- Meiggs, Russell (1963). "The Political Implications of the Parthenon", *Greece & Rome*, Second Series, Vol. 10, Supplement: Parthenos and Parthenon (1963), pp. 36-45.
- Merryman, John Henry (2009). *Thinking about the Elgin Marbles, Critical Essays on Cultural Property, Art and Law*, Alphen aan den Rijn: Kluwer Law International.
- Miller, Walter (1893). "A History of the Akropolis of Athens", *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts*, Vol. 8, No. 4 (Oct.-Dec., 1893), pp. 473-556.
- Miller, William (1904). "Greece under the Turks, 1571-1684", *The English Historical Review*, Vol. 19, No. 76 (Oct., 1904), pp. 646-668.
- Miller, William (1908). "The Turkish Capture of Athens", *The English Historical Review*, Vol. 23, No. 91 (Jul. 1908), pp. 529-530.
- Mommsen, Theodor E. (1941). "The Venetians in Athens and the Destruction of the Parthenon in 1687", *American Journal of Archaeology*, Vol. 45, No. 4 (Oct.-Dec., 1941), pp. 544-556.
- Murray, Tim (2007). *Milestones in Archaeology: A Chronological Encyclopedia*, Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Ostrogorsky, Georg (1978). *Ιστορία του Βυζαντινού Κράτους*, Αθήνα: Βασιλόπουλος.
- Ousterhout, Robert (2005). "'Bestride the very peak of heaven': The Parthenon after antiquity", en Jenifer Neils (ed.) 2005, *The Parthenon: from Antiquity to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Papakonstaninou, E., A. Panou, K. Franzikinaki, Anthi Tsimereki, G. Frantzi (2007). "The surface conservation project of the Acropolis monuments: studies and interventions", *XXI*

International CIPA Symposium, 01-06 October 2007, Athens, Greece. Disponible en: <http://cipa.icomos.org/text%20files/ATHENS/FP111.pdf>

- Papazoi, Eleni (2000). "Memorandum on the Parthenon Marbles submitted by the Government of the Hellenic Republic to the House of Commons Select Committee on Culture, Media and Sport", Hellenic Republic, Ministry of Culture, 9 March 2000.
- Roberts, J. (2005). *The Oxford Dictionary of the Classical World*, Madrid: Oxford University Press.
- Robertson, Martin (1963). "The Sculptures of the Parthenon", *Greece & Rome* (C.U.P.), Second Series, Vol. 10, Supplement: Parthenos and Parthenon (1963), pp. 46-60.
- Sandulli, Alfredo (1934). *Arte delittuosa*, Napoli: Guida.
- Saradi-Mendelovici, Helen (1990). "Christian attitudes toward Pagan Monuments in Late Antiquity and Their Legacy in Later Byzantine Centuries", *Dumbarton Oaks Papers*, Vol. 44 (1990), pp. 47-61.
- Schwab, Katherine A. (2005). "Celebrations of victory: the metopes of the Parthenon", en Jenifer Neils (ed.) 2005, *The Parthenon: from Antiquity to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Setton, Kenneth M. (1954). "On the Raids of the Moslems in the Aegean in the Ninth and Tenth Centuries and their Alleged Occupation of Athens", *American Journal of Archaeology*, Vol. 58, No. 4 (Oct., 1954), pp. 331-319.
- Smith, A. H. (1916). "Lord Elgin and his Collection", *Journal of Hellenic Studies*, 1916, pp. 69
- Smith, R. R. R. (1986). "Review: The Elgin Marbles by B. F. Cook", *The Classical Review*, New Series, Vol. 36, No. 1 (1986), pp. 119-121.
- Stevens, Gorham P. (1943). "The Curve of the North Stylobate of the Parthenon", *Hesperia*, Vol. 12, No. 2 (Apr.-Jun., 1943), pp. 135-143.
- Stevens, Gorham P. (1962). "Concerning the Impressiveness of the Parthenon", *American Journal of Archaeology*, Vol. 66, No. 3, (Jul., 1962), pp. 337-338.
- Stevens, Gorham Phillips (1934). "Concerning the Curvature of the Steps of the Parthenon", *American Journal of Archaeology*, Vol. 38, No. 4 (Oct.-Dec., 1934), pp. 533-542.
- Stevens, Gorham Phillips (1940). "The Setting of the Periclean Parthenon", *Hesperia Supplements*, Vol. 3, The Setting of the Periclean Parthenon (1940), pp. 1-91.
- Storch de Gracia, J. J. (2001). "La Acrópolis de Atenas", *Descubrir el Arte*, III, 30 (agosto 2001), Madrid: Unidad Editorial, Arlanza.
- Travlos, John (1981). "Athens after the Liberation: Planning the New City and Exploring the Old", *Hesperia*, Vol. 50, No. 4, Greek Towns and Cities: A Symposium (Oct.-Dec., 1981), pp. 391-407.
- Venning, T. (ed.) (2006). *A Chronology of the Byzantine Empire*, London: Palgrave Macmillan.
- Waldstein, Charles (1883). "Views of Athens in the Year 1687", *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 4 (1883), pp. 86-89.

- Αβτζιγιάννης, Κωνσταντίνος Ε. (2004). *Η Γερμανική εισβολή στην Ελλάδα, Απρίλιος 1941*, Βιβλίο 39 Πολεμικές Μονογραφίες, Αθήνα: Επικοινωνίες.
- Αργυρίου, Αλέξανδρος (1994). “Ο Παρθενών ως πηγή έμπνευσης”, Η ακτινοβολία ενός μνημείου, η πορεία του Παρθενώνα από τους κλασικούς χρόνους έως σήμερα, *Η Καθημερινή*, Κυριακή 13 Νοεμβρίου 1994, p. 20.
- Βασίλειφ, Α. Α. (1995). *Ιστορία της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας 324-1453*, Τόμος Πρώτος, Αθήνα: Πάπυρος.
- Εμμανουηλίδης, Μάνος (2009). “Το νομικό ζήτημα των μαρμάρων του Παρθενώνα”. Disponible en: http://emmanouilidismanos.blogspot.com/2009/08/blog-post_10.html
- Θεοδοσίου, Σκόρτση (1994). “Ο Παρθενώνας και η οικοδομική του”, Στρατιωτική Επιθεώρηση, Μάιος 1994.
- Κορρές, Μανόλης (1994a). “Χρονολόγιο”, Η ακτινοβολία ενός μνημείου, η πορεία του Παρθενώνα από τους κλασικούς χρόνους έως σήμερα, *Η Καθημερινή*, Κυριακή 13 Νοεμβρίου 1994, pp. 2-3.
- Κορρές, Μανόλης (1994b). “Τα μάρμαρα του Παρθενώνα”, Η ακτινοβολία ενός μνημείου, η πορεία του Παρθενώνα από τους κλασικούς χρόνους έως σήμερα, *Η Καθημερινή*, Κυριακή 13 Νοεμβρίου 1994, pp. 4-7.
- Κορρές, Μανόλης (1994c). “Αρχιτεκτονική και ιστορία”, Η ακτινοβολία ενός μνημείου, η πορεία του Παρθενώνα από τους κλασικούς χρόνους έως σήμερα, *Η Καθημερινή*, Κυριακή 13 Νοεμβρίου 1994, pp. 8/11.
- Θερμού, Μ. (2002). “Το Μουσείο της Ακροπόλεως αγκαλιάζει τα αρχαία”, *Το Βήμα*, 28/11/2002.
- Μαλλούχου-Tufano, Φανή (1994). “Απεικονίσεις και περιγραφές”, Η ακτινοβολία ενός μνημείου, η πορεία του Παρθενώνα από τους κλασικούς χρόνους έως σήμερα, *Η Καθημερινή*, Κυριακή 13 Νοεμβρίου 1994, pp. 17-19.
- Παντερμαλής, Δημήτριος, Α. Μάντης, Άλκηστις Χωρέμη, Χριστίνα Βλασσοπούλου, Σταματία Ελευθεράτου (2009). *Μουσείο Ακρόπολης - Σύντομος οδηγός*, Αθήνα: Μπάξας/Baxas.
- Σαμαράς, Αντώνης Κ. (2009). “Απολογισμός εγκαινίων νέου μουσείου ακρόπολης υπουργού πολιτισμού, κ. Αντώνη Κ. Σαμαρά. Δευτέρα 29 Ιουνίου 2009”. Disponible en: http://www.yppo.gr/2/g22.jsp?obj_id=32588
- Σκουλικίδης, Θ. (1981). “Η ατμοσφαιρική ρύπανση ως παράγοντας καταστροφής των αρχαίων μνημείων”, Αθήνα: 5000 χρόνια ζωής, *Αρχαιολογία*, Τεύχος 6, Φεβρουάριος 1983, pp. 43-45.
- Συκκά, Γιώτα (2002). “Το όραμα του Τσουμί για τις μετόπες”, *Η Καθημερινή*, 15/11/2002. Disponible en: http://news.kathimerini.gr/4dcgi/_w_articles_civ_1_15/11/2002_44133
- Τριάντη, Ισμήνη (1998). *Το Μουσείο Ακροπόλεως*, Αθήνα: Όμιλος Λάτση.
- Χατζηασλάνη, Κ., Ε. Καϊμάρα, Α. Λεοντή (2009). *Τα γλυπτά του Παρθενώνα*, Αθήνα: Μουσείο Ακρόπολης / Acropolis Museum.